

Roosevelt conspiró para comenzar la Segunda Guerra Mundial en Europa



John Wear

Los historiadores del establishment afirman que el presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, nunca quiso la guerra y realizó todos los esfuerzos razonables para prevenirla. Este artículo mostrará que, a diferencia de lo que afirman los historiadores oficiales, Franklin Roosevelt y su administración querían la guerra e hicieron todos los esfuerzos posibles para instigar la Segunda Guerra Mundial en Europa.

LOS DOCUMENTOS POLACOS SECRETOS

Los alemanes se apoderaron de una gran cantidad de documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia cuando invadieron Varsovia a fines de septiembre de 1939. Los documentos fueron incautados cuando una brigada alemana de las SS dirigida por Freiherr von Kuensberg capturó el centro de Varsovia por delante del ejército alemán regular. Los hombres de Von Kuensberg tomaron el control del Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia justo

cuando los funcionarios del Ministerio estaban en proceso de quemar documentos incriminatorios. Estos documentos establecen claramente el papel crucial de Roosevelt en la planificación e instigación de la Segunda Guerra Mundial. También revelan las fuerzas detrás del presidente Roosevelt que presionaron para la guerra. [\[1\]](#)

Algunos de los documentos secretos polacos se publicaron por primera vez en los Estados Unidos como *El Libro Blanco Alemán*. Probablemente el documento más revelador de la colección es un informe secreto fechado el 12 de enero de 1939 por Jerzy Potocki, el embajador de Polonia en los Estados Unidos. Este informe discute la situación doméstica en los Estados Unidos. Cito (una traducción de) el informe del embajador Potocki en su totalidad:

Hay un sentimiento que prevalece ahora en los Estados Unidos marcado por el odio creciente hacia el fascismo y, sobre todo, por el canciller Hitler y todo lo relacionado con el nacionalsocialismo. La propaganda está principalmente en manos de los judíos que controlan casi el 100% [de la] radio, el cine, la prensa diaria y periódica. Aunque esta propaganda es extremadamente burda y presenta a Alemania lo más negra posible, sobre todo a los campos de persecución y concentración religiosos, esta propaganda es extremadamente efectiva ya que el público aquí es completamente ignorante y no sabe nada de la situación en Europa.

En el momento presente, la mayoría de los estadounidenses consideran al Canciller Hitler y al Nacionalsocialismo como el mayor mal y el mayor peligro que amenaza al mundo. La situación aquí ofrece una excelente plataforma para oradores públicos de todo tipo, para emigrantes de Alemania y Checoslovaquia que con muchas palabras y con la mayoría de las calumnias incitan al público. Elogian la libertad estadounidense que contrastan con los estados totalitarios.

Es interesante observar que en esta campaña extremadamente bien planificada que se lleva a cabo sobre todo contra el nacionalsocialismo, la Rusia soviética queda casi completamente eliminada. La Rusia soviética, si se la menciona, es de manera amistosa y las cosas se presentan de tal manera que parece que la Unión Soviética estaba cooperando con el bloque de los estados democráticos. Gracias a la inteligente propaganda, las simpatías del público estadounidense están completamente del lado de la España roja.

Esta propaganda, esta guerra psicológica se está creando artificialmente. Al pueblo estadounidense se le dice que la paz en Europa solo depende de un hilo y que la guerra es

inevitable. Al mismo tiempo, se le dice inequívocamente al pueblo estadounidense que, en caso de una guerra mundial, Estados Unidos también debe participar activamente para defender las consignas de libertad y democracia en el mundo. El presidente Roosevelt fue el primero en expresar odio contra el fascismo. Al hacerlo, estaba cumpliendo un doble propósito; Primero quiso desviar la atención del pueblo estadounidense de los problemas internos difíciles e intrincados, especialmente del problema de la lucha entre el capital y el trabajo. En segundo lugar, creando una psicosis de guerra y difundiendo rumores sobre peligros que amenazan a Europa.

Respecto al primer punto, hay que decir que la situación interna en el mercado laboral está empeorando constantemente. Los desempleados de hoy ya suman 12 millones. Los gastos federales y estatales están aumentando diariamente. Solo las enormes sumas, que ascienden a miles de millones, que la tesorería gasta en proyectos laborales de emergencia, mantienen cierta paz en el país. Hasta el momento solo se han producido las huelgas habituales y disturbios locales. Pero es difícil predecir hoy cuánto tiempo se puede mantener esta ayuda del gobierno. La emoción y la indignación de la opinión pública, y el grave conflicto entre empresas privadas y enormes fideicomisos por un lado, y el trabajo por el otro, han hecho muchos enemigos para Roosevelt y le están causando muchas noches de insomnio.

En cuanto al punto dos, solo puedo decir que el presidente Roosevelt, como jugador inteligente de la política y conocedor de la mentalidad estadounidense, rápidamente desvió la atención pública de la situación doméstica para atarla a la política exterior. La forma de lograrlo era simple. Necesitaba, por un lado, aumentar la amenaza de guerra que sobresalía del mundo a causa del Canciller Hitler, y, por otro lado, provocar el terror al hablar sobre un ataque de los estados totalitarios en los Estados Unidos. El pacto de Munich llegó al presidente Roosevelt como una bendición. Lo describió como la capitulación de Francia e Inglaterra ante el militarismo alemán. Como se dijo aquí: Hitler obligó a Chamberlain a punta de pistola. Por lo tanto, Francia e Inglaterra no tuvieron otra opción y tuvieron que concluir una paz vergonzosa.

El odio predominante contra todo lo que está relacionado de alguna manera con el nacionalsocialismo alemán se ve avivado por la actitud brutal contra los judíos en Alemania y por el problema del emigrado. En esta acción participaron intelectuales judíos; por ejemplo, Bernard Baruch; el gobernador del estado de Nueva York, Lehman; el nuevo juez

de la Corte Suprema, Felix Frankfurter; Secretario del Tesoro Morgenthau, y otros que son amigos personales de Roosevelt. Quieren que el Presidente se convierta en el defensor de los derechos humanos, la libertad de religión y de expresión, y el hombre que en el futuro castigará a los que traigan problemas. Estos grupos, personas que quieren hacerse pasar por representantes del "americanismo" y "defensores de la democracia" en el último análisis, están conectados por vínculos inquebrantables con la comunidad judía internacional.

Para esta internacional judía, que ante todo se preocupa por los intereses de su raza, poner al Presidente de los Estados Unidos en este "ideal" de defensor de los derechos humanos, fue una decisión inteligente. De esta manera, crearon un semillero peligroso para el odio y la hostilidad en este hemisferio y dividieron el mundo en dos campos hostiles. Todo el asunto está resuelto de una manera misteriosa. Roosevelt ha estado forzando los cimientos para vitalizar la política exterior estadounidense y, al mismo tiempo, ha estado adquiriendo enormes reservas para la próxima guerra, por la cual los judíos luchan conscientemente. Con respecto a la política interna, es extremadamente conveniente desviar la atención pública del antisemitismo que está creciendo en los Estados Unidos, al hablar de la necesidad de defender la fe y la libertad individual contra la embestida del fascismo. [\[2\] El](#)

El 16 de enero de 1939, Potocki informó al Ministerio de Relaciones Exteriores de Varsovia una conversación que tuvo con el embajador estadounidense en Francia, William Bullitt. Bullitt estaba en Washington con un permiso para ausentarse de París. Potocki informó que Bullitt declaró que los principales objetivos de la administración de Roosevelt eran:

1. Una política exterior vitalizadora que bajo el liderazgo del presidente Roosevelt, condene severa e inequívocamente a los países totalitarios.
2. La preparación de los Estados Unidos para la guerra en tierra, mar y aire se llevará a cabo a una velocidad acelerada y consumirá la suma colosal de \$ 1,250 millones.
3. La opinión decidida del Presidente es que Francia y Gran Bretaña deben poner fin a cualquier tipo de compromiso con los países totalitarios. No deben dejarse llevar por discusiones que tengan como objetivo cualquier tipo de cambios territoriales.
4. Tienen la garantía moral de que Estados Unidos abandonará la política de aislamiento y estará preparado para intervenir

activamente del lado de Gran Bretaña y Francia en caso de guerra. América está lista para poner toda su riqueza de dinero y materias primas a su disposición. [3]

Juliusz (Jules) Łukasiewicz, el embajador de Polonia en Francia, envió un informe de alto secreto desde París al Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia a principios de febrero de 1939. Este informe describe la política de Estados Unidos hacia Europa tal como lo explicó William Bullitt:

Hace una semana, el embajador de los Estados Unidos, W. Bullitt, regresó a París después de haber pasado tres meses de vacaciones en Estados Unidos. Mientras tanto, tuve dos conversaciones con él que me permitieron informar al ministro sobre sus puntos de vista sobre la situación europea y hacer una encuesta de la política de Washington ...

La situación internacional es considerada por los cuarteles oficiales como extremadamente grave y en peligro de conflicto armado. Los cuarteles competentes opinan que si la guerra estallara entre Gran Bretaña y Francia por un lado y Alemania e Italia por el otro, y que Gran Bretaña y Francia fueran derrotadas, los alemanes se volverían peligrosos para los intereses de los Estados Unidos en El continente americano. Por esta razón, se puede prever desde el principio la participación de los Estados Unidos en la guerra del lado de Francia y Gran Bretaña, naturalmente después de un tiempo transcurrido desde el comienzo de la guerra. El Embajador Bullitt expresó esto de la siguiente manera: "En caso de que estalle la guerra, desde luego no participaremos en ella al principio, pero la terminaremos". [4]

El 7 de marzo de 1939, el embajador Potocki envió otro informe notablemente perceptivo sobre la política exterior de Roosevelt al gobierno polaco. Cito el informe de Potocki en su totalidad:

La política exterior de los Estados Unidos en este momento concierne no solo al gobierno, sino también a todo el público estadounidense. Los elementos más importantes son las declaraciones públicas del presidente Roosevelt. En casi todos los discursos públicos, se refiere más o menos explícitamente a la necesidad de activar la política exterior contra el caos de opiniones e ideologías en Europa. Estas declaraciones son recogidas por la prensa y luego se filtran hábilmente en las mentes de los estadounidenses promedio de tal manera que fortalecen sus opiniones ya formadas. El mismo tema se repite constantemente, a saber, el peligro de la guerra en Europa y salvar a las democracias de la inundación del fascismo. En

todas estas declaraciones públicas, normalmente hay un solo tema, es decir, el peligro del nazismo y la Alemania nazi para la paz mundial.

Como resultado de estos discursos, el público está llamado a apoyar el rearme y el gasto de enormes sumas para la marina y la fuerza aérea. La idea inequívoca detrás de esto es que, en caso de un conflicto armado, los Estados Unidos no pueden permanecer al margen, sino que deben participar activamente en las operaciones. Como resultado de los discursos efectivos del presidente Roosevelt, que son apoyados por la prensa, el público estadounidense está siendo manipulado a conciencia para odiar todo lo que huele a totalitarismo y fascismo. Pero es interesante que la URSS no esté incluida en todo esto. El público estadounidense considera a Rusia más en el campo de los estados democráticos. Este fue también el caso durante la guerra civil española cuando los llamados Leales fueron considerados como defensores de la idea democrática.

El Departamento de Estado opera sin atraer mucha atención, aunque se sabe que el Secretario de Estado [Cordell] Hull y el Presidente Roosevelt juran lealtad a las mismas ideas. Sin embargo, Hull muestra más reservas que Roosevelt, y le encanta hacer una distinción entre el nazismo y el canciller Hitler por un lado, y el pueblo alemán por el otro. Considera que esta forma de gobierno dictatorial es un "mal necesario" temporal. Por el contrario, el Departamento de Estado está increíblemente interesado en la URSS y su situación interna y se preocupa abiertamente por sus debilidades y declive. La razón principal del interés de Estados Unidos en los rusos es la situación en el Lejano Oriente. El gobierno actual se alegraría de ver al Ejército Rojo emerger como el vencedor en un conflicto con Japón.

Se presta mucha atención a toda la información de los puestos diplomáticos, así como a los emisarios especiales del Presidente que sirven como embajadores de los Estados Unidos. El presidente con frecuencia llama a sus representantes del extranjero a Washington para intercambiar opiniones personales y darles información e instrucciones especiales. La llegada de los enviados y embajadores siempre está envuelta en secreto y muy poco aparece en la prensa sobre los resultados de sus visitas. El Departamento de Estado también se cuida de evitar dar cualquier tipo de información sobre el curso de estas entrevistas. Es la forma práctica en que el Presidente hace que la política exterior sea más efectiva. Da instrucciones personales a sus representantes en el extranjero, la mayoría de los cuales son sus amigos personales. De esta

manera, los Estados Unidos son llevados por un camino peligroso en la política mundial con la intención explícita de abandonar la cómoda política de aislamiento. El Presidente considera que la política exterior de su país es un medio para satisfacer su propia ambición personal. Escucha atenta y felizmente su eco en las otras capitales del mundo. Tanto en la política nacional como en la exterior, el Congreso de los Estados Unidos es el único objeto que se interpone en el camino del Presidente y su gobierno para llevar a cabo sus decisiones de manera rápida y ambiciosa. Hace ciento cincuenta años, la Constitución de los Estados Unidos otorgó las prerrogativas más altas al parlamento estadounidense, que puede criticar o rechazar las leyes de la Casa Blanca. El Presidente considera que la política exterior de su país es un medio para satisfacer su propia ambición personal. Escucha atenta y felizmente su eco en las otras capitales del mundo. Tanto en la política nacional como en la exterior, el Congreso de los Estados Unidos es el único objeto que se interpone en el camino del Presidente y su gobierno para llevar a cabo sus decisiones de manera rápida y ambiciosa.

La política exterior del presidente Roosevelt ha sido recientemente objeto de un intenso debate en la cámara baja y en el Senado, y esto ha provocado entusiasmo. Los llamados aislacionistas, de los cuales hay muchos en ambas cámaras, se han manifestado fuertemente en contra del presidente. Los representantes y los senadores estaban especialmente molestos por los comentarios del presidente, que fueron publicados en la prensa, en los que dijo que las fronteras de los Estados Unidos se encuentran en el Rin. Pero el presidente Roosevelt es un jugador político excelente y entiende completamente el poder del parlamento estadounidense. Él tiene su propia gente allí, y sabe cómo retirarse de una situación incómoda en el momento adecuado.

De manera muy inteligente e inteligente, une la cuestión de la política exterior con los temas del rearme estadounidense. Destaca especialmente la necesidad de gastar enormes sumas para mantener una paz defensiva. Dice específicamente que Estados Unidos no se está armando para intervenir o acudir en ayuda de Inglaterra o Francia en caso de guerra, sino por la necesidad de mostrar fuerza y preparación militar en caso de un conflicto armado en Europa. En su opinión, este conflicto es cada vez más agudo y es completamente inevitable.

Dado que el tema se presenta de esta manera, las cámaras del Congreso no tienen motivos para objetar. Por el contrario,

aceptaron un programa de armamento de más de mil millones de dólares. (El presupuesto normal es de 550 millones, la emergencia de 552 millones de dólares). Sin embargo, bajo el manto de una política de rearme, el presidente Roosevelt continúa impulsando su política exterior, lo que muestra de manera no oficial al mundo que, en caso de guerra, Estados Unidos saldrá del lado de los estados democráticos con todo el poder militar y financiero.

En conclusión, se puede decir que la preparación técnica y moral del pueblo estadounidense para participar en una guerra, si es que estalla en Europa, está avanzando rápidamente. Parece que los Estados Unidos acudirán en ayuda de Francia y Gran Bretaña con todos sus recursos desde el principio. Sin embargo, conozco al público estadounidense y a los representantes y senadores que tienen la última palabra, y opino que la posibilidad de que Estados Unidos entre en la guerra como en 1917 no es grande. Esto se debe a que la mayoría de los estados en el medio oeste y el oeste, donde predomina el elemento rural, desean evitar la participación en las disputas europeas a toda costa. Recuerdan la declaración del Tratado de Versalles y la conocida frase de que la guerra fue para salvar al mundo para la democracia. Ni el Tratado de Versalles ni esa consigna han reconciliado a Estados Unidos con esa guerra. Para millones, solo queda un regusto amargo debido a los miles de millones impagos que los estados europeos todavía le deben a Estados Unidos. [5]

Estos informes polacos secretos fueron escritos por embajadores polacos de alto nivel que no eran necesariamente amigos de Alemania. Sin embargo, entendieron las realidades de la política europea mucho mejor que las personas que hicieron la política exterior en los Estados Unidos. Los embajadores polacos se dieron cuenta de que detrás de toda su retórica sobre la democracia y los derechos humanos, los líderes judíos en los Estados Unidos que agitaban por la guerra contra Alemania estaban promoviendo engañosamente sus propios intereses.

No hay duda de que los documentos secretos tomados del Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia en Varsovia son auténticos. Charles C. Tansill consideró que los documentos eran genuinos y declaró: "Hace algunos meses tuve una larga conversación con M. Lipsky, el embajador de Polonia en Berlín en los años anteriores a la guerra, y me aseguró que los documentos en el Libro Blanco alemán son auténticos. " [6]

William H. Chamberlain escribió: "Una fuente extremadamente confiable me informó que Potocki, que ahora reside en América del

Sur, confirmó la exactitud de los documentos, en lo que a él se refería". [7] El historiador Harry Elmer Barnes también declaró: "Tanto el profesor Tansill como yo hemos establecido de manera independiente la autenticidad de estos documentos". [8]

Edward Raczyński, el embajador polaco en Londres de 1934 a 1945, confirmó en su diario la autenticidad de los documentos polacos. Escribió en su entrada el 20 de junio de 1940: "Los alemanes publicaron en abril un Libro Blanco que contenía documentos de los archivos de nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores, que consistían en informes de Potocki de Washington, Łukasiewicz en París y yo. No sé dónde los encontraron, ya que nos dijeron que los archivos habían sido destruidos. Los documentos son ciertamente genuinos, y los facsímiles muestran que, en su mayor parte, los alemanes obtuvieron los originales y no solo copias ". [9]

Los documentos oficiales y las memorias de Juliusz Łukasiewicz publicados en 1970 en el libro *Diplomat en París 1936-1939* reconfirmaron la autenticidad de los documentos polacos. Łukasiewicz fue el embajador polaco en París, quien fue el autor de varios de los documentos secretos polacos. La colección fue editada por Waław Jędrzejewicz, un ex diplomático polaco y miembro del gabinete. Jędrzejewicz consideraba los documentos hechos públicos por los alemanes absolutamente genuinos, y citó varios de ellos.

Tyler G. Kent, quien trabajó en la Embajada de los Estados Unidos en Londres en 1939 y 1940, también confirmó la autenticidad de los documentos secretos polacos. Kent dice que vio copias de los mensajes diplomáticos de los Estados Unidos en los archivos que correspondían a los documentos polacos. [10]

La Oficina de Relaciones Exteriores de Alemania publicó los documentos polacos el 29 de marzo de 1940. El Ministerio de Propaganda del Reich publicó los documentos para fortalecer el caso de los aislacionistas estadounidenses y para demostrar el grado de responsabilidad de Estados Unidos por el estallido de la guerra. En Berlín, a los periodistas de todo el mundo se les permitió examinar los documentos originales, junto con un gran número de otros documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia. El lanzamiento de los documentos provocó una sensación mediática internacional. Los periódicos estadounidenses publicaron largos extractos de los documentos y dieron a la historia una gran cobertura de portada de primera página. [11]

Sin embargo, el impacto de los documentos divulgados fue mucho menor de lo que el gobierno alemán había esperado. Los principales funcionarios del gobierno de Estados Unidos denunciaron

enfáticamente que los documentos no eran auténticos. William Bullitt, quien estaba especialmente incriminado por los documentos, declaró: "*Nunca le he hecho a nadie las declaraciones que se me atribuyen*".

El Secretario de Estado Cordell Hull denunció los documentos: "*Puedo decir con mayor énfasis que ni yo ni ninguno de mis asociados en el Departamento de Estado nunca hemos oído hablar de conversaciones como las que se alegan, ni les damos la más mínima credibilidad. Las declaraciones alegadas no han representado de ninguna manera en ningún momento el pensamiento o la política del gobierno estadounidense*". [12] Los periódicos estadounidenses destacaron estas negativas de alto nivel al informar sobre la publicación de los documentos polacos.

Estas negativas categóricas por parte de funcionarios gubernamentales de alto nivel de los Estados Unidos eliminaron casi por completo el efecto de los documentos secretos polacos. La gran mayoría del pueblo estadounidense en 1940 confió en sus líderes políticos electos para decir la verdad. Si los documentos polacos fueran, de hecho, auténticos y genuinos, esto significaría que el presidente Roosevelt y sus representantes habían mentado al público estadounidense, mientras que el gobierno alemán dijo la verdad. En 1940, esto era mucho más de lo que el confiado público estadounidense podía aceptar.

MÁS EVIDENCIAS DEL PAPEL DE ROOSEVELT

Si bien los documentos polacos secretos solo indican que Roosevelt estaba preparando al público estadounidense para la guerra contra Alemania, una gran cantidad de evidencia complementaria confirma la conspiración informada por los embajadores polacos. El diario de James V. Forrestal, el primer Secretario de Defensa de los Estados Unidos, también revela que Roosevelt y su administración ayudaron a iniciar la Segunda Guerra Mundial. La entrada de Forrestal el 27 de diciembre de 1945 dice:

Hoy jugué al golf con Joe Kennedy [el Embajador de Roosevelt en Gran Bretaña en los años inmediatamente anteriores a la guerra]. Le pregunté sobre sus conversaciones con Roosevelt y Neville Chamberlain a partir de 1938. Dijo que la posición de Chamberlain en 1938 era que Inglaterra no tenía nada con qué pelear y que no podía arriesgarse a ir a la guerra con Hitler. La opinión de Kennedy: que Hitler hubiera luchado contra Rusia sin un conflicto posterior con Inglaterra si no hubiera sido por el impulso de Bullitt a Roosevelt en el verano de 1939, que los alemanes debían enfrentarse a Polonia; ni los franceses ni los británicos habrían hecho de Polonia una causa de guerra si no hubiera sido por la constante presión de Washington. Bullitt,

dijo, seguía diciéndole a Roosevelt que los alemanes no pelearían; Kennedy que lo harían, y que iban a invadir Europa. Chamberlain, él dice, declaró que Estados Unidos y el mundo judío habían obligado a Inglaterra a entrar en la guerra. En sus conversaciones telefónicas con Roosevelt en el verano de 1939, el presidente le decía que pusiera un poco de hierro en la parte trasera de Chamberlain. La respuesta de Kennedy siempre fue que poner hierro en su parte trasera no servía de nada a menos que los británicos tuvieran algo de hierro con el que luchar, y ellos no ...

Lo que Kennedy me dijo en esta conversación concuerda sustancialmente con los comentarios que Clarence Dillon ya me había hecho, en el sentido general de que Roosevelt le había pedido de alguna manera que se comunicara en privado con los británicos para que Chamberlain tuviera una mayor firmeza en sus tratos con Alemania. Dillon me dijo que a petición de Roosevelt había hablado con lord Lothian en el mismo sentido general en el que Kennedy informó que Roosevelt le había pedido que lo hiciera con Chamberlain. Es de suponer que Lothian comunicaría a Chamberlain lo esencial de su conversación con Dillon.

Mirando hacia atrás, sin duda hay fundamento para la creencia de Kennedy de que el ataque de Hitler podría haber sido desviado a Rusia ... " [\[13\]](#)

Se sabe que Joseph Kennedy tenía buena memoria, y es muy probable que las declaraciones de Kennedy a James Forrestal sean precisas. Forrestal murió el 22 de mayo de 1949 bajo circunstancias sospechosas cuando se cayó de la ventana de su hospital.

Sir Ronald Lindsay, el embajador británico en Washington, confirmó la política secreta de Roosevelt para instigar la guerra contra Alemania con la publicación de un informe diplomático confidencial después de la guerra. El informe describía una reunión secreta el 18 de septiembre de 1938 entre Roosevelt y el embajador Lindsay. Roosevelt dijo que si Gran Bretaña y Francia se veían obligados a una guerra contra Alemania, Estados Unidos se uniría en última instancia a la guerra. La idea de Roosevelt de comenzar una guerra fue que Gran Bretaña y Francia impusieran un bloqueo contra Alemania sin declarar la guerra. Lo importante era llamarlo una guerra defensiva basada en elevados motivos humanitarios y en el deseo de librar hostilidades con un mínimo de sufrimiento y la menor pérdida posible de vidas y bienes. El bloqueo provocaría algún tipo de respuesta militar alemana, pero liberaría a Gran Bretaña y Francia de tener que declarar la guerra. Roosevelt creía que podía convencer al público estadounidense de apoyar la guerra contra Alemania,

incluidos los envíos de armas a Gran Bretaña y Francia, al insistir en que Estados Unidos aún era neutral en un conflicto no declarado. [\[14\]](#) El presidente Roosevelt le dijo al embajador Lindsay que si las noticias de su conversación se hicieran públicas, podría significar la destitución de Roosevelt. Lo que Roosevelt le propuso a Lindsay era en efecto un plan para violar la Constitución de los Estados Unidos al iniciar ilegalmente una guerra. Por esta y otras razones, el embajador Lindsay declaró que durante sus tres años de servicio en Washington desarrolló poco respeto por los líderes de Estados Unidos. [\[15\]](#)

El embajador Lindsay en una serie de informes finales también indicó que Roosevelt estaba encantado ante la perspectiva de una nueva guerra mundial. Roosevelt le prometió a Lindsay que retrasaría los barcos alemanes con falsos pretextos en una búsqueda fingida de armas. Esto permitiría a los barcos alemanes ser capturados fácilmente por los británicos en circunstancias acordadas con exactitud entre las autoridades estadounidenses y británicas. Lindsay informó que Roosevelt "*habló en un tono de regocijo casi pícaro y aunque puedo estar equivocado, todo el asunto me dio la impresión de parecerme a una broma de colegial*".

El embajador Lindsay se sintió personalmente perturbado por el hecho de que el presidente de los Estados Unidos pudiera estar alegre y feliz ante una tragedia que parecía tan destructiva de las esperanzas de toda la humanidad. Fue desafortunado en esta importante coyuntura que Estados Unidos tuviera un presidente cuyas emociones e ideas fueran consideradas por un amable embajador británico como algo infantil. [\[16\]](#)

El deseo de Roosevelt de apoyar a Francia e Inglaterra en una guerra contra Alemania se analiza en una carta de Verne Marshall, ex editor de la *Gaceta de Cedar Rapids*, a Charles C. Tansill. La carta decía:

El presidente Roosevelt escribió una nota a William Bullitt [en el verano de 1939], luego embajador en Francia, y le ordenó avisar al gobierno francés que, en caso de un ataque nazi a Polonia, Francia e Inglaterra no acudirían en ayuda de Polonia, esos países no podrían esperar ayuda de Estados Unidos si se desarrollara una guerra general. Por otro lado, si Francia e Inglaterra inmediatamente declararan la guerra a Alemania, podrían esperar "toda la ayuda" de los Estados Unidos.

Las instrucciones de FDR a Bullitt eran enviar esta palabra a "Joe" y "Tony", es decir, a los Embajadores Kennedy, en Londres, y Biddle, en Varsovia, respectivamente. FDR quería que Daladier, Chamberlain y Josef Beck supieran de estas instrucciones a Bullitt. Bullitt simplemente envió su nota de FDR

a Kennedy en la valija diplomática de París. Kennedy siguió la idea de Bullitt y la envió a Biddle. Cuando los nazis tomaron Varsovia y Beck desapareció, debieron haber tomado posesión de la nota FDR. El hombre que escribió el informe que le envió lo vio en Berlín en octubre de 1939. [17]

William Phillips, el embajador estadounidense en Italia, también declaró en sus memorias de posguerra que el gobierno de Roosevelt a fines de 1938 se comprometió a ir a la guerra a favor de Gran Bretaña y Francia. Phillips escribió: "*En esta y muchas otras ocasiones, me hubiera gustado haberle dicho [al conde Ciano, el ministro de Relaciones Exteriores italiano], francamente, que en caso de una guerra europea, los Estados Unidos indudablemente estarían involucrados del lado de la guerra. Pero en vista de mi posición oficial, no pude hacer una declaración de este tipo correctamente sin las instrucciones de Washington, y nunca las recibí*". [18]

Cuando Anthony Eden regresó a Inglaterra en diciembre de 1938, llevó consigo la seguridad del presidente Roosevelt de que Estados Unidos entraría tan pronto como fuera posible en una guerra europea contra Hitler si se presentaba la ocasión. Esta información fue obtenida por el senador William Borah de Idaho, quien estaba contemplando cómo y cuándo dar esta información cuando cayó muerto en su baño. La historia fue confirmada al historiador Harry Elmer Barnes por algunos de los colegas más cercanos del Senador Borah en ese momento. [19]

El embajador estadounidense en Polonia, Anthony Drexel Biddle, fue un colega ideológico del presidente Roosevelt y un buen amigo de William Bullitt. Roosevelt utilizó a Biddle para influir en el gobierno polaco y negarse a entrar en negociaciones con Alemania. Carl J. Burckhardt, el Alto Comisionado de la Liga de Naciones en Danzig, informó en sus memorias de posguerra sobre una conversación memorable que tuvo con Biddle. El 2 de diciembre de 1938, Biddle le dijo a Burckhardt con notable satisfacción que los polacos estaban listos para librar la guerra sobre Danzig. Biddle predijo que en abril se desarrollaría una nueva crisis, y que los líderes británicos y franceses moderados serían influenciados por la opinión pública para apoyar la guerra. Biddle predijo que estallaría una guerra santa contra Alemania. [20]

Bernard Baruch, quien era el asesor principal de Roosevelt, se burló de una declaración hecha el 10 de marzo de 1939 por Neville Chamberlain de que "*la perspectiva en los asuntos internacionales es tranquila*". Baruch estuvo de acuerdo apasionadamente con Winston Churchill, quien le había dicho: "*La guerra está llegando muy pronto. Estaremos en ella y ustedes [los Estados Unidos] estarán también*". [21]

Georges Bonnet, el ministro de Relaciones Exteriores francés en 1939, también confirmó el papel de William Bullitt como el agente de Roosevelt para llevar a Francia a la guerra. En una carta a Hamilton Fish, fechada el 26 de marzo de 1971, Bonnet escribió: "*Una cosa es cierta: Bullitt en 1939 hizo todo lo posible para que Francia entrara en la guerra*". [22]

El Dr. Edvard Beneš, ex presidente de Checoslovaquia, escribió en sus memorias que tuvo una larga conversación secreta en Hyde Park con el presidente Roosevelt el 28 de mayo de 1939. Roosevelt aseguró a Beneš que Estados Unidos intervendría activamente del lado de Gran Bretaña y Francia contra Alemania en la anticipada guerra europea. [23]

El 25 de abril de 1939, el columnista del diario estadounidense Karl von Wiegand, quien fue el principal columnista europeo del International News Service, se reunió con el embajador William Bullitt en la embajada de los Estados Unidos en París. Más de cuatro meses antes del estallido de la guerra, Bullitt dijo a Wiegand: "*Se ha decidido la guerra en Europa. Polonia tiene la garantía del apoyo de Gran Bretaña y Francia, y no responderá a ninguna demanda de Alemania. América estará en la guerra poco después de que Gran Bretaña y Francia entren en ella*". [24] Cuando Wiegand dijo que al final Alemania sería llevada a los brazos de la Rusia soviética y el bolchevismo, el Embajador Bullitt respondió: "*No quedarán suficientes alemanes cuando termine la guerra para que valga la pena ser bolchevique*". [25]

El 14 de marzo de 1939, Eslovaquia disolvió el estado de Checoslovaquia al declararse una república independiente. El presidente checoslovaco, Emil Hácha, firmó un acuerdo formal al día siguiente con Hitler estableciendo un protectorado alemán sobre Bohemia y Moravia, que constituía la parte checa de la entidad anterior. El gobierno británico aceptó inicialmente la nueva situación, razonando que la garantía británica de Checoslovaquia otorgada después de Munich fue anulada por el colapso interno de ese estado. Pronto, después de la proclamación del Protectorado de Bohemia-Moravia, se hizo evidente que el nuevo régimen gozaba de una popularidad considerable entre las personas que lo habitaban. Además, se había evitado el peligro de una guerra entre los checos y los eslovacos. [26]

Sin embargo, la respuesta de Bullitt a la creación del protectorado alemán sobre Bohemia y Moravia fue altamente desfavorable. Bullitt telefoneó a Roosevelt y, con voz "casi histérica", Bullitt instó a Roosevelt a que realizara una denuncia dramática de Alemania y le

pidiera inmediatamente al Congreso que revocara la Ley de Neutralidad. [27]

Los periodistas de Washington Drew Pearson y Robert S. Allen informaron en su columna del sindicato nacional que el 16 de marzo de 1939, el presidente Roosevelt "*envió un virtual ultimátum a Chamberlain*" exigiendo que el gobierno británico se oponga firmemente a Alemania. Pearson y Allen informaron que "*el presidente advirtió que Gran Bretaña no podría esperar más apoyo, moral o material a través de la venta de aviones, si la política de Munich continuaba*". [28]

Respondiendo a la presión de Roosevelt, al día siguiente, Chamberlain puso fin a la política de cooperación de Gran Bretaña con Alemania cuando pronunció un discurso en Birmingham denunciando amargamente a Hitler. Chamberlain también anunció el fin de la política británica de "apaciguamiento", afirmando que a partir de ahora Gran Bretaña se opondría a cualquier movimiento territorial adicional por parte de Hitler. Dos semanas después, el gobierno británico se comprometió formalmente a la guerra en caso de hostilidades germano-polacas.

Roosevelt también intentó armar a Polonia para que estuviera más dispuesta a ir a la guerra contra Alemania. El embajador Bullitt informó desde París en un telegrama confidencial a Washington el 9 de abril de 1939, su conversación con el embajador polaco Łukasiewicz. Bullitt dijo a Łukasiewicz que aunque la ley de los Estados Unidos prohibía la ayuda financiera directa a Polonia, el gobierno de Roosevelt podría suministrar aviones de combate a Polonia indirectamente a través de Gran Bretaña. Bullitt declaró: "*El embajador de Polonia me preguntó si a Polonia no le sería posible obtener ayuda financiera y aviones desde Estados Unidos. Contesté que creía que la Ley Johnson prohibiría cualquier préstamo de Estados Unidos a Polonia, pero agregué que Inglaterra podría comprar aviones con dinero en efectivo en Estados Unidos y entregarlos a Polonia*". [29]

Bullitt también intentó pasar por alto la Ley de neutralidad y suministrar a Francia aviones. Una conferencia secreta del embajador Bullitt con el primer ministro francés Daladier y el ministro de aviación francés, Guy La Chambre, discutió la adquisición de aviones desde Estados Unidos para Francia. Bullitt, que mantenía frecuentes conversaciones telefónicas con Roosevelt, sugirió un medio por el cual la Ley de Neutralidad podría ser burlada en caso de guerra. La sugerencia de Bullitt fue establecer plantas de ensamblaje en Canadá, aparentemente suponiendo que Canadá no sería un beligerante formal en la guerra. Bullitt también organizó una misión secreta francesa para venir a los Estados Unidos y comprar aviones

en el invierno de 1938-1939. La compra secreta de aviones estadounidenses por los franceses se filtró cuando un aviador francés se estrelló en la costa oeste. [\[30\]](#)

El 23 de agosto de 1939, Sir Horace Wilson, el asesor más cercano de Chamberlain, acudió al embajador estadounidense Joseph Kennedy con un llamamiento urgente de Chamberlain al presidente Roosevelt. Lamentando que Gran Bretaña se hubiera obligado inequívocamente a Polonia en caso de guerra, Chamberlain se volvió ahora hacia Roosevelt como la última esperanza de paz. Kennedy telefoneó al Departamento de Estado y declaró: *"Los británicos quieren una cosa de nosotros y solo una cosa, a saber, que presionemos a los polacos. Sentían que no podían, dadas sus obligaciones, hacer nada de este tipo, pero que nosotros podíamos"*.

Presentado como la posibilidad de salvar la paz en Europa, el presidente Roosevelt rechazó el desesperado pedido de Chamberlain. Con el rechazo de Roosevelt, informó Kennedy, el Primer Ministro británico Chamberlain perdió toda esperanza. Chamberlain declaró: *"La inutilidad de todo esto es lo que es espantoso. Después de todo, no podemos salvar a los polacos. Simplemente podemos llevar a cabo una guerra de venganza que significará la destrucción de toda Europa"*. [\[31\]](#)

CONCLUSIÓN

El presidente de los Estados Unidos, Franklin Roosevelt, y sus asesores desempeñaron un papel crucial en la planificación e instigación de la Segunda Guerra Mundial. Esto se demuestra en los documentos secretos polacos, así como en numerosas declaraciones de líderes aliados altamente posicionados, conocidos y autorizados que corroboran el contenido de los documentos polacos.

NOTAS

[\[1\]](#) Weber, Mark, "[Campaña del presidente Roosevelt para incitar a la guerra en Europa: los documentos secretos polacos](#)", *The Journal of Historical Review*, vol. 4, No. 2, Verano 1983, pp. 136-137, 140.

[\[2\]](#) El conde Jerzy Potocki a Ministro de Asuntos Exteriores polaco en Varsovia, *El Libro Blanco de Alemania: Texto completo de los documentos polacos emitidos por la Oficina de Asuntos Exteriores de Berlín*; con un prólogo de C. Hartley Grattan, Nueva York: Howell, Soskin & Company, 1940, pp. 29-31.

[\[3\]](#) *Ibid.*, Pp. 32-33.

[\[4\]](#) Juliusz Lukasiewicz a Ministro de Asuntos Exteriores polaco en Varsovia, *El Libro Blanco de Alemania: Texto completo de los documentos polacos emitidos por el Ministerio de Relaciones*

Exteriores de Berlín; con un prólogo de C. Hartley Grattan, Nueva York: Howell, Soskin & Company, 1940, pp. 43-44.

[5] Alemania. Comisión de Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores. *Roosevelts Weg in den Krieg: Geheimdokumente zur Kriegspolitik des Praesidenten der Vereinigten Staaten*. Berlín: Deutscher Verlag, 1943. Traducido al inglés por Weber, Mark, "Campaña del presidente Roosevelt para incitar a la guerra en Europa: los documentos polacos secretos", *The Journal of Historical Review*, verano de 1983, vol. 4, No. 2, pp. 150-152.

[6] Tansill, Charles C., "Los Estados Unidos y el camino a la guerra en Europa", en Barnes, Harry Elmer (ed.), *Guerra perpetua por la paz perpetua*, Newport Beach, Cal.: Institute for Historical Review, 1993, pag. 184 (nota 292).

[7] Chamberlain, William Henry, *Segunda Cruzada de Estados Unidos*, Chicago: Regnery, 1950, p. 60 (nota 14).

[8] Barnes, Harry Elmer, *Los historiadores de la corte contra el revisionismo*, Np: impreso en privado, 1952, pág. 10.

[9] Raczyński, Edward, *en Allied London*, Londres: Weidenfeld y Nicolson, 1963, pág. 51.

[10] Weber, Mark, "Campaña del presidente Roosevelt para incitar a la guerra en Europa: los documentos secretos polacos", *The Journal of Historical Review*, verano de 1983, vol. 4, No. 2, p. 142.

[11] *Ibid.*, Pp. 137-139.

[12] *New York Times*, 30 de marzo de 1940, pág. 1.

[13] Forrestal, James V., *The Forrestal Diaries*, editado por Walter Millis y ES Duffield, New York: Vanguard Press, 1951, pp. 121-122.

[14] Despacho No. 349 del 30 de septiembre de 1938, por Sir Ronald Lindsay, *Documents on British Foreign Policy*, (ed.). Ernest L. Woodard, tercera serie, vol. VII, Londres, 1954, pp. 627-629. Ver también Lash, Joseph P., *Roosevelt y Churchill 1939-1941*, Nueva York: Norton, 1976, pp. 25-27.

[15] Dallek, Robert, *Franklin D. Roosevelt y American Foreign Policy 1932-1945*, Nueva York: Oxford University Press, 1979, pp. 31, 164-165.

[16] Hoggan, David L., *The Forced War: When Peaceful Revision Failed*, Costa Mesa, Cal.: Institute for Historical Review, 1989, pp. 518-519.

[17] Tansill, Charles C., "Los Estados Unidos y el camino a la guerra en Europa", en Barnes, Harry Elmer (ed.), *Guerra perpetua por la paz perpetua*, Newport Beach, Cal.: Institute for Historical Review, 1993, pag. 168.

[18] Phillips, William, *Ventures in Diplomacy*, North Beverly, Mass.: publicado en privado, 1952, pp. 220-221.

[19] Barnes, Harry Elmer, *Barnes contra el Blackout*, Costa Mesa, Cal.: Institute for Historical Review, 1991, p. 208.

[20] Burckhardt, Carl, *Meine Danziger Mission 1937-1939*, Múnich: Callwey, 1960, pág. 225.

- [21] Sherwood, Robert E., *Roosevelt y Hopkins, una historia íntima*, Nueva York: Harper & Brothers, 1948, p. 113.
- [22] Fish, Hamilton, *FDR El otro lado de la moneda: Cómo fuimos engañados en la Segunda Guerra Mundial*, Nueva York: Vantage Press, 1976, p. 62.
- [23] Beneš, Edvard, *Memorias del Dr. Edvard Beneš*, Londres: George Allen & Unwin, 1954, pp. 79-80.
- [24] "Von Wiegand Says-," *Chicago-Herald American*, 8 de octubre de 1944, pág. 2.
- [25] *Chicago-Herald American*, 23 de abril de 1944, pág. 18.
- [26] Hoggan, David L., *The Forced War: When Peaceful Revision Failed*, Costa Mesa, Cal.: Institute for Historical Review, 1989, p. 250.
- [27] Moffat, Jay P., *The Moffat Papers 1919-1943*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1956, pág. 232.
- [28] Pearson, Drew y Allen, Robert S., "Washington Daily Merry-Go-Round", *Washington Times-Herald*, 14 de abril de 1939, pág. dieciséis.
- [29] Departamento de Estado de los Estados Unidos, *Relaciones Exteriores de los Estados Unidos* (Documentos diplomáticos), 1939, General, vol. I, Washington: 1956, p. 122.
- [30] Chamberlain, William Henry, *Segunda Cruzada de Estados Unidos*, Chicago: Regnery, 1950, pp. 101-102.
- [31] Koskoff, David E., *Joseph P. Kennedy: A Life and Times*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1974, pág. 207; véase también Taylor, AJP, *Los orígenes de la Segunda Guerra Mundial*, Nueva York: Simon & Schuster, 2005, p. 272.